



Las riendas del respeto

Caballo salvaje

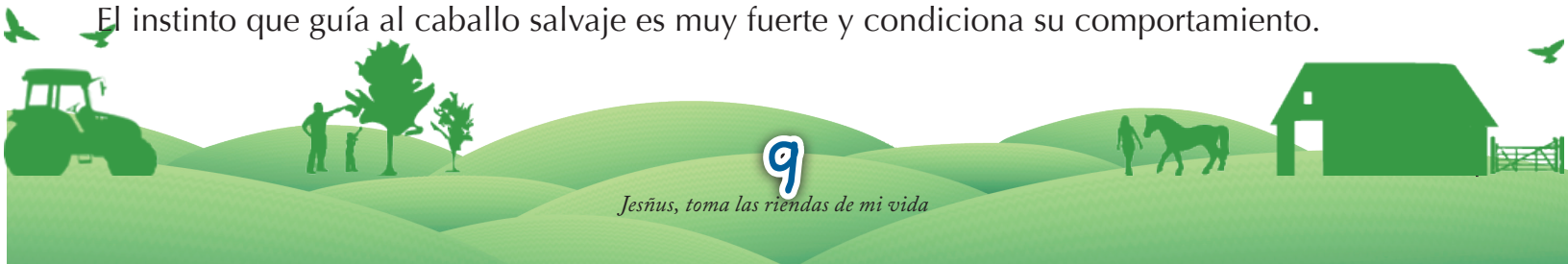
VERSÍCULO DEL DÍA:

“El SEÑOR no se deleita en los bríos del caballo, ni se complace en la agilidad del hombre, sino que se complace en los que le temen, en los que confían en su gran amor”. Sal. 147: 10”. Sal. 32: 9



Bienvenidos de nuevo a nuestra granja, el día de ayer iniciamos este recorrido que fue muy placentero. Hoy les tengo algo sumamente interesante, ¡porque la vida de los caballos es realmente fascinante! Desde el inicio de este mundo en la creación nuestro Dios dotó a este animal de una gran fuerza, belleza e inteligencia. Hay cientos de historias que se han escrito y muchas otras que se han llevado a la pantalla, sin embargo yo les puedo asegurar que después de convivir con los caballos desde mi más tierna infancia he visto y he vivido historias extraordinarias que nunca voy a olvidar y que espero tener la oportunidad de contárselas esta semana. Pero acompáñenme, vamos a recorrer el establo porque quiero explicarles la vida familiar de los caballos. El caballo macho es un semental, la yegua es la hembra y los potros o potrillos son los hijos. La gestación dura once meses y la yegua solo llega a tener una cría en un parto. Es muy raro que tenga gemelos, pero sí ha ocurrido. La edad promedio de los caballos es de veinticinco a cuarenta años en cautividad (así como Chispas y los otros que tengo aquí) y en libertad llegan a vivir alrededor de veinticinco años. La madurez no la alcanzan hasta que llegan a los cuatro años, cuando dejan de ser potros (potrancas en caso de que sean hembras); a esta edad se les comienza a domar y a montar. A los cuatro años son considerados caballos adultos y tienden a tranquilizarse. Un caballo con buena salud puede ser montado bien hasta los veinte años.

Sin embargo existe una raza de caballo que es muy difícil de montar, este es conocido como el caballo salvaje. Por todo el mundo hay caballos salvajes. Muchos no tienen dueño. Viven en grupos o manadas, cada una de las cuales tiene un semental y varias yeguas y potrillos. Son también sociables, se valen de sus expresiones tanto de cara como de cuerpo para comunicarse. El instinto que guía al caballo salvaje es muy fuerte y condiciona su comportamiento.



Por ejemplo, el caballo salvaje se sitúa sobre tres patas para descansar. Este instinto lo tienen porque temen ser atrapados por otro animal durante la noche, por eso permanecen en grandes áreas abiertas donde los depredadores pueden ser vistos desde lejos. Además suelen buscar refugio entre matorrales y arbustos densos. Para beber las manadas buscan pozos de agua diariamente, y durante el verano este consumo de agua se incrementa.

La alimentación de estos animales es a base de hierba, aunque ocasionalmente pueden consumir piedras de sal o lamer el suelo para corregir las deficiencias de sodio en la dieta. En estado salvaje todos los caballos comen aproximadamente durante veintidós horas y dos horas solamente de sueño, cada día.

En esta raza de caballos conocidos como salvajes la yegua es la que decide cuándo la manada se traslada a otro lugar para encontrar comida.

Los caballos tienen una jerarquía social dentro de sus rebaños, con individuos dominantes que se afirman a sí mismos como líderes. Al igual que nosotros los humanos, cada caballo tiene una personalidad diferente. El trabajo del macho líder consiste en guiar al resto de la manada por caminos seguros donde puedan encontrar alimento y agua, por eso debe conocer muy bien el terreno. Es su primera obligación como líder, porque la manada confía plenamente en su conducción.

Por su rapidez y fuerza los caballos salvajes son buscados para ser domados. Cuando un caballo de estos es capturado el domador sabe que lo importante es conservar el brío, la fuerza del animal, y ganar la obediencia a las riendas aunque esto es muy difícil, pero no imposible. Cuando un caballo salvaje es domado no pierde su fuerza, pero ahora sigue una rienda.

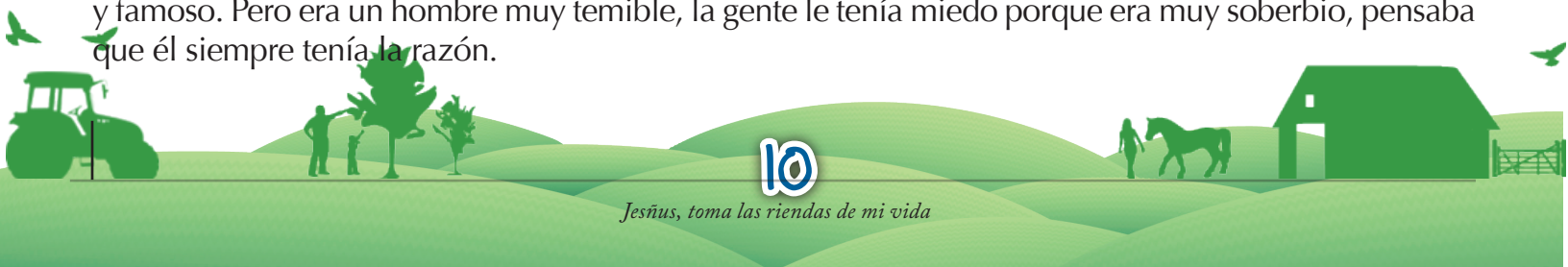
(Tome la rienda que diga RESPETO, y muéstrela mientras dice lo siguiente).

Esto lo podemos comparar con nosotros las personas. En nuestra sociedad tenemos líderes, que pueden ser nuestros padres, maestros, gobernantes, etc. Ellos también emplean fuerza para mantener su liderazgo, pero se vuelve muy peligrosa cuando no hay RESPETO. Cuando esas riendas son equivocadas, ¡un líder así puede afectar la vida de sus seguidores! Me viene a la mente un líder que usó las riendas equivocadas y Dios le dio una gran lección para que tomara el camino correcto.

Me acompaña a abrir nuestra Biblia en el libro de Daniel, capítulo 4.

Babilonia era una nación muy fuerte porque tenía un rey muy poderoso llamado Nabucodonosor. Es un nombre muy largo, ¿verdad? ¡Pues así de grande era su poder! Había llevado cautivos a una gran parte del pueblo de Israel. ¿Recuerdan que ayer hablamos del reino del rey Salomón? Bueno, pues cuando murió Salomón poco a poco fue muriendo su reino, se fue debilitando porque gobernaron reyes ingratos que se olvidaron de Dios y adoraron a otros dioses de piedra. Dios se molestó con su pueblo y permitió que este rey de Babilonia se apoderara de todas las riquezas de Jerusalén y se llevara cautivos a sus habitantes. Entre las personas que se llevó a Babilonia iba un joven llamado Daniel, a quien Dios había elegido como su profeta para anunciar a su pueblo los planes de Dios.

Pasaron los años y Daniel seguía sirviendo al rey Nabucodonosor, y este cada día se hacía más poderoso y famoso. Pero era un hombre muy temible, la gente le tenía miedo porque era muy soberbio, pensaba que él siempre tenía la razón.



A causa de su ambición muchos pueblos sufrían hambre, enfermedad, miedo; sus soldados invadían las tierras, entraban en las casas... las personas huían y gritaban. Entonces Dios decidió mandarle un sueño para reprenderlo y que tratara de cambiar el rumbo de su vida.

Entonces soñó que había un gran árbol gigantesco, que daba muchos frutos y había muchos animales salvajes que descansaban bajo su sombra. “Después vio un ángel descender del cielo que decía en voz alta ¡Cortad el árbol, arrancadle las hojas, esparcid su fruta, echad a los animales que están debajo de él, ahuyentad las aves de sus ramas! Pero dejad en el suelo el tocón con sus raíces... Se mojará con el rocío del cielo y comerá yerba como los animales”. Y también dijo “pierda el entendimiento el hombre, actuando solo como un animal. Y quede así durante siete años... Todo el pueblo debe saber que el Dios Altísimo tiene el poder sobre los reinos humanos, y que los puede entregar a quien quiera” (Daniel 4: 14-17).

Cuando el rey Nabucodonosor se despertó estaba muy aturdido y de inmediato mandó llamar a Daniel para que le interpretara el sueño. Cuando Daniel llegó a su presencia y escuchó el sueño se puso muy nervioso y no se animaba a decirle su significado, pero el rey lo animó a decirle la interpretación.

Daniel respondió: - Oh rey, tú eres el árbol grande, alto y fuerte. Has crecido tanto que llegas al cielo, y tu poder llega hasta los confines de la tierra. Pero el significado del sueño es que vas a ser apartado de la convivencia de la sociedad humana y habitarás con los animales. Durante siete años comerás como los bueyes, dormirás al aire libre y serás mojado por el rocío... hasta que reconozcas realmente que Dios es soberano sobre toda la tierra” (Daniel 4: 22 y 25).

Al notar Daniel que el rey se puso muy triste, le dijo con cariño: - Por eso, oh rey, sigue mi consejo. Renuncia a tus pecados, practica la justicia y ten compasión de los pobres... Daniel se refería también al hecho de que Nabucodonosor atacaba las naciones y mataba y torturaba sin piedad a sus habitantes. Y qué creen... ¿Cuántos piensan que se arrepintió? ¡No! Siguió igualito, ¡portándose muy mal! Y al paso de un año, el rey Nabucodonosor paseaba por los jardines de su palacio y con mucha admiración y orgullo decía:

- ¡Qué grandiosa es esta ciudad de Babilonia! ¡La construí para que fuese mi capital, para mostrar mi poder y dominio, mi gloria y majestad! -En ese momento oyó del cielo que se le comunicaba:

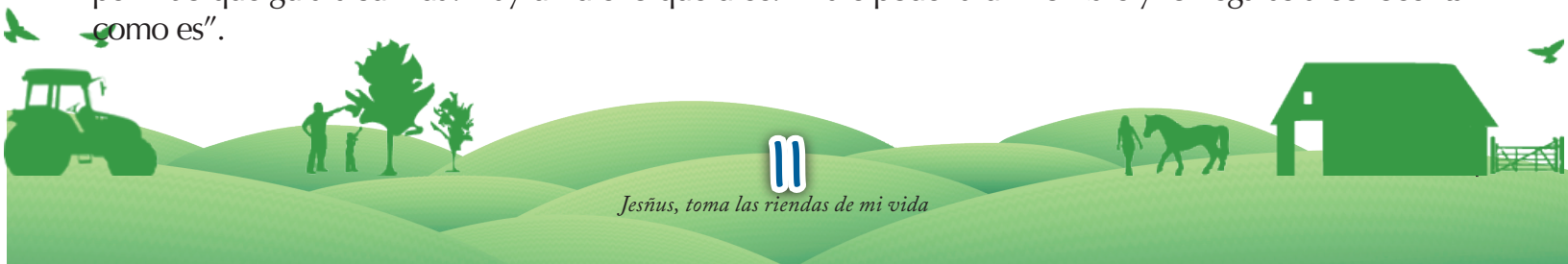
- Nabucodonosor, oye lo que te voy a decir: Vas a dejar de ser rey de esta nación.

Y esta sentencia se cumplió de inmediato. El rey perdió la razón y comenzó a vivir como un animal, refugiado en los vastos terrenos y parques del palacio. Le crecieron el cabello y las uñas como garras de águila, andaba por el campo, comía hierba, le caía el rocío de la mañana. Como un animal salvaje.

Él mismo contó posteriormente su experiencia, y dijo:

- Pasados los siete años, recobré por fin mis facultades mentales, elevé los ojos al cielo, y recobré el juicio. Entonces alabé al Altísimo, honré y glorifiqué al que vive para siempre. Entonces mis ministros y consejeros me acogieron con alegría. Me fue restituido el poder real mayor aún que el que tenía antes.

Y así fue como Nabucodonosor, uno de los reyes más famosos de la antigüedad, encontró a Dios y le permitió que guiara su vida. Hay un dicho que dice: “Dale poder a un hombre y lo llegarás a conocer tal como es”.



Es muy cierto, muchos pierden el rumbo cuando se encuentran en las alturas de la fama o del poder. Nos convertimos en un Nabucodonosor moderno, solo nos faltan las uñas grandes, la melena de león y comer pasto, ¡pero nuestro comportamiento es salvaje!

A muchas el ser bonitas les hace daño, son elitistas para sociabilizarse. Otros creen que el ser inteligentes les da derecho de burlarse de los que tienen problemas para aprender. Otros porque tienen dinero piensan que pueden humillar al necesitado. Por estas cosas tan triviales nos sentimos tan superiores, ¡que llegamos a creer que sabemos más que nuestros padres y maestros!

¡No cabe duda que el respeto escasea hoy en día! No esperemos a que Dios nos reprenda por nuestra conducta como lo hizo con Nabucodonosor, “porque el Señor humilla a los altaneros y exalta a los humildes” (Prov. 22: 29).

Si te has identificado hoy con Nabucodonosor, pídele al SEÑOR que tome las riendas de tu vida, que modele tu carácter y te haga un ser respetuoso, semejante al Altísimo.

Recordemos el versículo de hoy que se encuentra en Salmos 147: 10.

“El SEÑOR no se deleita en los bríos del caballo, ni se complace en la agilidad del hombre, sino que se complace en los que le temen, en los que confían en su gran amor”.

Recuerda que no hay nada que haga más feliz a tu Creador que lo reconozcas como tu Dios, como tu sustentador, y que le confíes tu vida en sus manos cada día.

¿Sabías que...?

**Los caballos lloran la muerte de un compañero.*

**En las estatuas de un caballo y el jinete, si el caballo tiene sus dos patas frontales en el aire, significa que el jinete murió en la batalla, si el caballo tiene una pata levantada, el jinete murió como consecuencia de las heridas recibidas en la batalla, si las cuatro patas están en el suelo el jinete murió por causas naturales.*

ACTIVIDAD Y TOMA DE DECISIONES

OPCIÓN 1.- Se forman binas, se entrega una corta historia que hable de las consecuencias de no respetar. Al final escriben propuestas para plasmar acciones donde se muestre el respeto a los demás. (Puede ser tediosa más lectura, pero internalizan la práctica). Firman su compromiso de respeto.

OPCIÓN 2.- Escribir en una pequeña tarjeta los nombres de los integrantes de su familia, incluir el nombre de Dios. Así mismo escriben las características de cada uno. ¿Qué les gusta y qué les desagrada? En la parte final firman su compromiso de respetar a cada uno de los integrantes de su familia de acuerdo a sus características, y también de respetar a Dios de acuerdo a la luz de la Biblia.

